
Gonzalo M. BORRÁS GUALIS-Manuel SIURANA-Teresa THOMSON LLISTERRI,
La iglesia de Santa María la Mayor de Caspe. Arquitectura y arte mueble,
Institución Fernando el Católico-Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe,
Zaragoza 2012, 361 pp.

La celebración del VI Centenario del Compromiso de Caspe ha sido ocasión propicia para la publicación de esta obra, en el que, por primera vez, se hace un estudio exhaustivo sobre el principal edificio de esta ciudad. Se trata de una de los principales obras góticas de Aragón, dos veces declarada Monumento Nacional -en 1908 lo fue el atrio y en 1931 todo el templo-, lo que no impidió que fuera salvajemente destruida por los revolucionarios en julio de 1936.

El libro consta de una introducción y dos partes que, por su extensión, podrían haber sido sendas monografías independientes. Gonzalo Borrás se plantea en la introducción una cuestión que, a primera vista puede sorprender: «Santa María La Mayor de Caspe: ¿iglesia colegial?» (pp.17-31). Tradicionalmente se adjudicó a esta iglesia parroquial el carácter de colegiata, basándose en una supuesta bula de Clemente VII en 1394. Este dato, profusamente repetido, es erróneo, ya que se refiere a la creación de un convento de frailes de la Orden de San Juan de Jerusalén. El autor hace repaso de los vaivenes de esta denominación y de los estudios histórico-artísticos sobre las colegiatas aragonesas. En la

diócesis de Zaragoza, después de la erección de la diócesis de Teruel, solo hubo dos colegiatas con sus canónigos correspondientes, en Daroca y Alcañiz, hasta su supresión por el Concordato de 1851. Caspe no lo fue suprimida porque no lo era, sino una parroquia que, hasta 1870, estuvo atendida por un prior sanjuanista y, desde entonces, por un párroco del clero secular diocesano.

Aunque este autor no lo cita, conviene señalar que el nombre históricamente exacto de la parroquia es Santa María la Mayor, aunque se la haya querido vincular a la tradición pilarista y al supuesto origen caspolino de uno de los Varones Apostólicos, san Indalecio, por eso en el Anuario Diocesano de 2011 y de 2013 se le llama Santa María la Mayor del Pilar.

Manuel Siurana estudia ampliamente la arquitectura del templo en la primera parte de la obra (pp. 33-222). Después de una introducción histórica y de un estado de cuestión sobre el templo, repasa sus tres fases constructivas, las modificaciones efectuadas en la Edad Moderna y las obras y restauraciones de los siglos XIX y XX.

La segunda parte es obra de Teresa Thomson, que se ocupa del arte mueble (pp. 223-

344), en el que destacan el Cáliz del Compromiso y el relicario de la Vera Cruz, salvados de la destrucción en 1936. Especial importancia tiene precisamente el capítulo dedicado al patrimonio desaparecido entonces, como el retablo mayor y los sepulcros del obispo Martín García y del Gran Maestre Juan Fernández de Heredia. Esta salvaje obra iconoclasta hace

que cobre especial relevancia el aparato fotográfico con que va ilustrado el libro. La amplia relación bibliográfica (pp. 347-361) avala el concienzudo estudio realizado por los autores, que se convertirá, sin duda, en una valiosa referencia para los estudiosos del Arte.

Juan Ramón ROYO GARCÍA
Archivo Diocesano de Zaragoza

Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA (coord.), *Porta Fidei. Catálogo de la Exposición*, Obispado de Huelva, Huelva 2013, 128 pp.

Con ocasión del Año de la Fe, promulgado por el Papa Benedicto XVI, la diócesis de Huelva ha organizado una exposición titulada «Porta Fidei» en el monasterio de Santa Clara de Moguer, donde se puede visitar desde febrero hasta junio de 2013. El comisario de la exposición y coordinador de su catálogo es Manuel Jesús Carrasco Terriza.

El catálogo incluye tres estudios, correspondientes a cada una de las tres partes en las que se ha dividido la exposición: el anuncio de la Fe, la celebración de la Fe y el testimonio de la Fe. Las piezas se corresponden con dichos núcleos temáticos. Así, en el primero de ellos se hace un recorrido por la historia de la salvación desde la creación hasta la vida de Cristo, comenzando luego la historia de la Iglesia, en cuyos primeros siglos desempeñan un papel capital los Santos Padres. En esta sección puede destacarse un lienzo de la incredulidad de santo Tomás de

Alejo Fernández, propiedad de la parroquia de Hinojos.

La segunda sección corresponde a la celebración de la Fe, especialmente por medio de los sacramentos, destacando el bautismo y la eucaristía. Diversas piezas de orfebrería y bordados relacionadas con las celebraciones litúrgicas componen esta sección junto con catecismos históricos, mediante los cuales las diversas generaciones se han formado en la Fe. Por último, la tercera parte de la exposición está dedicada a los testigos de la Fe, es decir los santos, de la diócesis de Huelva desde los más remotos tiempos hasta la actualidad.

Junto a valiosas piezas de carácter histórico, la muestra ha querido exponer obras contemporáneas, entre las que destacan los lienzos de los pintores Eugenio Lobo Conde y Teresa Peña.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra